

Las guerras carlistas en la literatura juvenil

Carlist Wars in children's literature

Fermín Ezpeleta Aguilar

Universidad de Zaragoza

ferminez@unizar.es

Recibido el 26 de septiembre de 2012

Aprobado el 5 de diciembre de 2012

Resumen: A partir de la tradición literaria sobre las contiendas carlistas en la España del siglo XIX, la narrativa juvenil más reciente retoma este motivo para sus ideaciones en obras de autores como José María Mendiola, Juan Bas, Emili Teixidor, Bernardo Atxaga o Fernando Martínez Lainez, entre otros. Estos escritores adaptan sus propuestas a los nuevos valores, dentro de subgéneros actuales para receptores jóvenes tales como novela de misterio, histórica, libros de conocimientos, metaficción. No obstante, casi siempre se aprovecha el esquema de la aventura mítica del héroe con fondo histórico, presente en la novela matriz *Zalacaín el aventurero* de Pío Baroja.

Palabras clave: literatura juvenil, guerras carlistas, novela histórica, aventura, Zumalacárregui, Cabrera.

Abstract: From the literary tradition of “Carlist” Wars in nineteenth century, the Spanish later youth narrative takes this occasion to their ideation into works of authors such as José María Mendiola, Juan Bas, Emili Teixidor, Bernardo Atxaga or Fernando Martínez Lainez, among others. These writers tailor their proposals to the new values within current subgenres for young readers such as mystery, historical novel, books of knowledge, metafiction. However, these authors usually use the scheme mythical hero adventure with historical background, present in the novel by Pío Baroja, *Zalacaín el aventurero*.

Key words: Youth literature, Carlist Wars, historical fiction, adventure, Zumalacárregui, Cabrera.

1.- Introducción

La guerra ha sido escenario cuando no sustancia misma del género narrativo acogido por las preceptivas bajo el enunciado de épica. Baste recordar epopeyas de la Antigüedad como la *Iliada* o la *Odisea*. Por ello la literatura juvenil ha incluido, entre algunos de sus títulos clásicos, narraciones en las que el telón de fondo bélico sirve a los autores para levantar historias que aúnan dos ingredientes con los que se ahorma siempre la buena literatura: la calidad expresiva y la capacidad de conmover, en este acaso al receptor joven.

La guerra permite conformar de modo natural la aventura con sus componentes anejos de suspense y misterio, y desde luego puede convertirse en extraordinario laboratorio para analizar los valores y las pulsiones humanas. No pocas veces el patriotismo, que se abre paso en medio de sentimientos negativos inferiores como el odio o la sed de venganza, ha actuado como motor de estas ideaciones literarias canónicas.

La actual literatura juvenil sigue encontrando en el escenario bélico caudal de inspiración para adecuar los ejercicios literarios a la poética que reclaman los nuevos tiempos. Las grandes confrontaciones del siglo XX se han convertido con facilidad en materia para los escritores. La Segunda Guerra Mundial y otras contiendas posteriores, como la Guerra de los Balcanes o la Guerra de Irak, suministran inspiración para la publicación de novelas que llegan a un receptor joven de ámbito europeo, y de los que se ocupa la crítica por medio de los consabidos listados de fichas temáticas de títulos¹.

En España, la Guerra Civil de 1936, tema nuclear de la literatura y del cine, también ha podido aportar argumentos y anécdotas para los autores juveniles. Lo mismo cabe decir de algunas otras guerras libradas en épocas anteriores en suelo hispano. El componente informativo y didáctico, no ausente del todo en la literatura juvenil, admite el tratamiento literario de hitos como la Guerra de la Independencia u otros episodios anteriores de una época “literaturizada” como es la España de los Austrias, al socaire del fuerte rebrote del subgénero de novela histórica juvenil o de otros subgéneros como los libros de conocimientos y las biografías (la obra de Sierra i Fabra, *Las guerras de Diego*, 2009, puede funcionar como ejemplo representativo). En este mismo contexto, las guerras carlistas también ocupan una pequeña parcela que se ha ido enriqueciendo en los últimos años.

¹ Muy útil resulta el repertorio temático sobre la guerra en la literatura infantil y juvenil preparado por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez (2003). Para una exploración del tema de la violencia y la guerra en la literatura infantil y juvenil vasca, ver el artículo de X. ETXANIZ (2005: 185-191).

2.- Las tres guerras carlistas

Las tres contiendas civiles del siglo XIX español constituyen hitos decisivos en el devenir de la nación. La primera (1833-1839) está impregnada del espíritu del Romanticismo que en esas mismas fechas penetra con furor en la Península, hasta tal punto que se incorpora como materia literaria en el zurrón de los viajeros intelectuales extranjeros que aportan de ese modo los primeros testimonios literarios de la refriega, vista desde una óptica pintoresca². El levantamiento de las tropas favorables al pretendiente Carlos V en el País Vasco, Aragón, Cataluña o Valencia arroja episodios de inusitada violencia con cerca de 200.000 muertos. Ese mismo humus romántico facilita además el surgimiento de héroes militares, como los generales Cabrera o Zumalacárregui, cuyas hazañas estimulan de forma natural la literatura propagandística de exaltación del héroe³. La novela popular de folletín es un género que suministra a la literatura juvenil alguna de sus características expresivas. Su aparición en España en los años posteriores a la primera guerra hace que sea un canal propicio para verter historias noveladas de la contienda. Uno de los autores representativos del nuevo género, Wenceslao Ayguals de Izco, compuso una historia novelada del general Cabrera, desde una óptica liberal, *El Tigre del Maestrazgo o de grumete a general (1846-1848)*, aunque no es poco representativa la novelística popular por entregas escrita desde el punto de vista carlista⁴. Benito Pérez Galdós deja expedito el camino en la segunda serie de *Episodios Nacionales* para plasmar de forma novelesca, en la tercera, algunos de los momentos más representativos de esa guerra civil: *Zumalacárregui, Luchana, Vergara, La campaña del Maestrazgo*⁵. Episodios en los que la guerra es vista como un teatro de los horrores, imputable en parte al virus nocivo del espíritu romántico de la época.

² P. RÚJULA (2005: 59) anota la literatura de testimonio de algunos viajeros extranjeros románticos que presencian la primera guerra carlista en el propio teatro de operaciones. Así, el aventurero C. F. Henningsen publica en 1836 *Zumalacárregui. Campaña de doce meses por las Provincias Vascongadas y Navarra*; Augusto von Goeben publica en 1841 *Cuatro años en España (1836-1849)*; en ese mismo año Félix Lichnowsky edita sus *Recuerdos de la Guerra Carlista*; y el barón Guillermo von Rahden publica en 1846 *Andanzas de un veterano de la Guerra de España (1833-1840)*. También de 1841 es la obra de Carles Dembowski *Dos años en España y Portugal durante la Guerra Civil, 1838-1840*. Por su parte, en *La Biblia en España* (1843), George Borrow inserta abundantes referencias sobre la contienda.

³ No son pocos los títulos que vamos a encontrar dentro de la literatura de tema carlista en los que el foco de interés recae sobre estos dos generales, portadores siempre de una aureola mítica especial, y por tanto susceptibles de “literaturización”.

⁴ Son significativas las novelas de folletín de exaltación del carlismo. Tal *El orgullo y el amor* (1855) de Manuel Ibo Alfaro. También en folletón, aunque con hechuras clásicas, se publicó en 1885 la novela filocarlista, reeditada en 2011, *Guerra sin cuartel* de Ceferino Suárez Bravo, sobre la primera guerra. La literatura popular propagandística que focaliza a alguno de los guerrilleros de la contienda tiene en el novelista carlista Manuel Polo y Peyrolón a uno de los mejores intérpretes, en la novela *El guerrillero* (1906), en torno a la figura del jefe carlista, Marco de Bello, participe en las tres contiendas. En época reciente hay que consignar obras como las de Eloy Landaluce Montalbán, gran propagandista durante toda su vida del carlismo, que escribió novelas de acción de las que se desprende la tesis del noble componente espiritual que inspiró a los jóvenes carlistas que se inmolaron en la primera de las contiendas. El título más destacado es *El capitán fantasma* (1998).

⁵ Benito Pérez Galdós se convierte en el más rico caudal literario al que remiten de un modo u otro los escritores que transitan más tarde por la literatura de la guerra. Especialmente la primera guerra carlista en la

La segunda guerra carlista (1846-1849), menos dramática y con menos literatura que la primera, se circunscribe sobre todo a la zona rural de Cataluña, con algún brote menor en otros lugares de la geografía española. El nuevo pretendiente, Carlos Luis de Borbón, conde de Montemolín, tras la abdicación en 1845 del infante don Carlos es el señuelo por el que se movilizan ahora, mediante acciones guerrilleras, las tropas al mando del general Cabrera.

La tercera guerra (1872-1876) se produce en un momento de inestabilidad política durante el Sexenio Democrático en el reinado de Amadeo I. El País Vasco y Navarra se convierten en plazas fuertes carlistas difíciles de conquistar por los liberales. Se alzan otros territorios en Aragón, Castilla-La Mancha y Extremadura o Cataluña, hasta que Martínez Campos, tras la caída del frente catalán en 1875, da fin a la contienda en la ofensiva contra Estella. El nuevo pretendiente, Carlos VII, pasa la frontera francesa en 1876. Esta nueva confrontación entre carlistas y liberales aparece recreada de modo magistral por unos cuantos autores, que fueron niños de la guerra, y que evocan de forma más o menos lírica episodios de la contienda al calor de las nuevas fórmulas narrativas de principio de siglo. Se trata de Unamuno, Baroja⁶ o Valle-Inclán, cuyas novelas, *Paz en la guerra*, (1897); *Zalacaín el aventurero* (1909) o La trilogía de la guerra carlista del último autor (*Los cruzados de la causa*, 1908; *El resplandor en la boguera*, 1909; y *Gerifaltes de antaño*, 1909) constituyen muestras significativas de la nueva literatura de calidad en los primeros decenios del siglo XX⁷.

Una de estas últimas obras señaladas, *Zalacaín el aventurero*, ha sido ganada fácilmente para la causa del lector juvenil, como queda atestiguado en las selecciones de lecturas de creación para escolares de enseñanza secundaria, a la que han podido recurrir siempre los profesores en caso de apuro. Ciertamente en esa novela Baroja vuelca el espíritu fabulador y aventurero que desde niño había incubado en su contacto con la lectura de los grandes clásicos de la aventura como Verne, Defoe o Stevenson. El autor logra transmitir al lector toda la potencialidad del héroe épico, forjado en la superación de pruebas de dificultad creciente, en la figura Martín Zalacaín, un joven hijo del pueblo hecho a sí mismo que se entrega a una vida de aventura en el espacio

tercera serie de *Episodios*, pero también las otras contiendas. Por ejemplo, en *Carlos VI en la Rápita* (1905), en la cuarta serie, se narra un último conato en la segunda guerra; o en *De Cartago a Sagunto*, dentro de la quinta serie de *Episodios*, se narra momentos decisivos de la tercera guerra en la zona de Cuenca.

⁶ Baroja, a través del personaje histórico Eugenio de Aviraneta, también ambienta algunas novelas en escenario de la primera guerra carlista. Así, en *Los confidentes audaces* (1930) o *La venta de Mirambel* (1931), dentro de las *Memorias de un hombre de acción*. O en la biografía del mismo personaje, *Aviraneta, o la vida de un conspirador* (1931).

⁷ La tercera guerra carlista suscita también alguna literatura testimonial entre la que merece destacarse la obra de Concepción Arenal *Cuadros de la guerra* (1880), obra en la que su autora, con fuerte tono sentimental, relata su experiencia como directora del Hospital de Sangre carlista en Miranda de Ebro. Allí pudo atender a soldados heridos de los dos bandos. La novela de Alejandro Sawa, *La sima de Igúzquiza* (1888), bastante próxima a los hechos narrados, versa también sobre las atrocidades de la tercera guerra carlista.

mítico vasco de la tercera guerra carlista, con resultado final trágico de muerte por la espalda a manos de los carlistas. Alcanza protagonismo notable en los últimos momentos de la contienda, en Estella, una vez que se ha pasado del bando carlista al liberal. Baroja acuña con esta narración el modelo de la acción pura, con héroe sujeto al esquema de la aventura mítica y con alguna indagación en la psicología de los personajes sobre un espacio enmarcado históricamente como es el paisaje vasco-navarro de guerra.

3.- Las guerras carlistas en la actual literatura juvenil

Por eso resulta difícil no establecer conexiones entre esta novela y algunas otras actuales que exploran temáticas parecidas y que pueden constituir un pequeño corpus de la actual narrativa juvenil sobre las contiendas carlistas. Hay que considerar en primer lugar un grupo de relatos en los que predomina el componente de la aventura por la aventura, aunque se suelden a la acción otros rasgos como el misterio o la historia. Dentro de este primer bloque habría que incluir *Un espía llamado Sara* (1996) de Bernardo Atxaga, versión castellana del original en vasco; *Corazón de roble* (2003) de Emili Teixidor, *El cementerio de los ingleses* (1994) de José María Mendiola, sobre la primera guerra; y *Un carlista en el Pacífico* (1999) de Federico Villalobos Goyarrola o *El oro de los carlistas* (2001) de Juan Bas, sobre la tercera, aunque este último relato también evoca la primera de las contiendas.

Bernardo Atxaga se apoya para la construcción de su relato en el concepto de veneración del ideal político en torno a la figura carismática del general Zumalacárregui, a cuya misión se entrega el protagonista Martín Saldías, actuando como espía de la causa carlista. Aparece una contrafigura encarnada en el antiguo amigo Aramburu, infiltrado entre los carlistas junto a Zumalacárregui al servicio de los liberales, quien intenta por todos los medios matar a Saldías. La acción se desarrolla en el primer año de la contienda en escenarios rurales como Izurzum y Echarri Aranaz. Los recursos estructurales, entre los que cabe la descripción paisajística o la inclusión de poemas, están puestos al servicio de hacer avanzar la acción. Novela, en fin, de aventuras y de espías con trasfondo histórico de la que brotan valores y sentimientos como la amistad, la lealtad o el afecto.

Del mismo modo Emili Teixidor compone su novela sobre la guerra carlista en suelo de Cataluña, vencida más aún del lado del misterio, con un muchacho protagonista que queda solo en casa con el deber de proteger la masía en la que vive con los barones de Ter, refugiados en la montaña por mor del enfrentamiento entre carlistas y liberales. Esta misión de custodia es un pretexto para resolver los enigmas del pasado del protagonista. De este apasionante relato histórico, que contrapone el ámbito rural con el urbano, surge el tema de la búsqueda de identidad que actúa además como motor para la maduración personal del protagonista, y no están ausentes tampoco valores y sentimientos nobles como la valentía, la amistad o el diálogo y la paz.

El cementerio de los ingleses de José María Mendiola encaja también en el formato de novela juvenil de aventuras, con telón de fondo histórico y con reflexiones cuidadas sobre la convivencia pacífica o sobre la amistad y el amor. Pero, por encima de todo, se trata de una novela de misterio que aprovecha la evocación de la época romántica para lanzar guiños culturales intertextuales (los personajes principales son los adolescentes Pablo y Virginia en homenaje a la novela canónica del Romanticismo; se alude a *La isla del tesoro* como una de las otras muchas lecturas de los protagonistas). A través del protagonismo de estos dos adolescentes del tiempo actual, se narra la crónica de resolución del caso en torno a un soldado inglés, lejano pariente de la muchacha, que más de ciento cincuenta años atrás combatió en San Sebastián en la guerra carlista.

El oro de los carlistas de Juan Bas es otra novela juvenil de aventuras que, a través de su protagonista, hombre ilustrado y progresista del XIX, relata episodios bélicos en torno a los sitios de Bilbao de las confrontaciones de 1835 y 1874. El nervio de la narración lo proporciona la aventura expedicionaria del protagonista, dentro del último sitio de Bilbao, a la búsqueda del mítico tesoro de los carlistas en compañía de una patrulla liberal, sazonado de la evocación de escenarios reales de la guerra y de descripciones de los lugares “sagrados”, en medio de la aureola mítica que envuelve a las tropas carlistas.

Un carlista en el Pacífico es la primera novela de Federico Alonso-Villalobos en la que se recrea la sed de aventura por surcar los mares y océanos del protagonista carlista, quien invoca a Carlos VII como el legítimo rey de España. La obra otorga importancia, por otra parte, a la figura del escritor Ramón María del Valle-Inclán quien aparece, como personaje novelesco, con la función de agente carlista.

Puede distinguirse otro grupo de obras, algunas de las cuales exceden los límites de la recepción juvenil, y en las que la aventura pasa a un segundo plano en beneficio de otros aspectos como la biografía, la ciencia o la referencia cultural. Así, los rasgos de transtextualidad y de metaliteratura apuntados ya en las dos novelas señaladas con anterioridad, cobran todavía más fuerza en la segunda novela de Carlos Pujol, *Viaje a España* (1983), con Balzac como personaje fundamental de la peripecia. El trasfondo histórico del relato, habitual en la novelística de este escritor, es mera ocasión para ahondar en el mundo del autor francés del XIX.

El gusto por la didáctica histórica alcanza a la novela de Jordi Sierra i Fabra, *Las guerras de Diego* (2009). En ella, a través del recurso conocido de la literatura infantil y juvenil del diálogo intergeneracional, un muchacho protagonista escucha de boca de su abuelo el relato de las distintas guerras de la historia de España en los últimos 500 años, con la intención de poner en evidencia el sinsentido de las mismas y los intereses espurios que las motivan. O a *El rey del Maestrazgo* (2005) de Fernando Martínez Lainez, a propósito del general Cabrera, sujeto literario de no pocas novelas. La narración de Antón Castro, *El testamento de amor Patricio Julve* (1995), es un libro de relatos en el que se

resumen ciento cincuenta años de historia, a través de una mirada lírica sobre el espacio mitificado del Maestrazgo turolense, teatro de operaciones del salvajismo a manos del general Cabrera, que cobra de nuevo protagonismo en este libro. O *El tigre rojo* (1991), de Carlos Domingo, sobre la misma figura de Ramón Cabrera⁸. Juan Perucho en *Las historias naturales* (1960) se decanta del lado de la fantasía con la guerra carlista de fondo, pero con una línea argumental que tiene sesgo científico, al narrar las aventuras de un personaje apasionado de las ciencias que tiene que enfrentarse al reto de clasificar un ave con apariencia de mamífero.

En *Las huellas erradas* (2010) de Eduardo Iriarte, los episodios cruentos de la tercera guerra carlista se exploran con técnicas narrativas fragmentarias, con distintos puntos de vista narrativos y con importancia de la indagación psicológica, en un buscado alejamiento del relato realista tradicional. Se trata de una novela detectivesca pero con concesiones al género gótico, en la que se indaga sobre un caso de desertión llevada a cabo por un soldado liberal correligionario del narrador principal, una vez finalizada la contienda. Novela, pues, de alguna complejidad, en sintonía con otras entregas recientes que puede tener como destinatario a un lector no específicamente juvenil. Es el caso de *La bala que mató al general* (2011) de Ascensión Badiola; *La flor de la Argoma* (2008) de Toti Martínez de Lezea o *La sima* (2009) de José María Merino.

La primera de estas novelas supone una inmersión en la sociedad española de la primera mitad del siglo XIX mediante el relato de una novela histórica en el que la autora, sin dejar de servirse de los recursos de la novela de intriga y de espionaje, concede importancia a la psicología de los personajes, con focalización especial en la figura de Zumalacárregui, general idolatrado por los suyos hasta el delirio y presentado aquí en su evolución a través de un rico anecdótico. Este personaje histórico, merecedor también de distintas reformulaciones literarias, tiene en el episodio nacional de Galdós, *Zumalacárregui*, una referencia a la que difícilmente se ha podido sustraer esta autora⁹.

⁸ El general Cabrera suscitó pronto, al calor de la fiebre de la novela popular por entregas, la novela española antes citada de Wenceslao Ayguals de Izco, *El tigre del Maestrazgo o de grumete a general* (1846- 1848). En ella el autor, que se propone hacer una biografía rigurosa del personaje histórico, teje la peripecia en torno a la leyenda negra del militar carlista. La novela genera una refutación debida a Rafael González de la Cruz con el título *El vencedor y la sombra de Cabrera*. Galdós, en *La campaña del Maestrazgo*; o Baroja en *La venta de Mirambel* o en *Los confidentes audaces* otorgan protagonismo al general carlista. Otros títulos recientes, aparte los glosados en el cuerpo del texto, son *Los hermanos carlistas* de Juan Cepas (1961); *Cabrera* (1995) de Víctor Decofrens; *Incidente en Wentworth* (2002); *La creu de Cabrera* (2003) de Joan Andrés Sorribes o *El invierno del Tigre* (2006) de Andreu Carranza (en catalán en 2004).

⁹ Merece consignarse la biografía literaria del general vasco debida a Benjamín Jarnés, *Zumalacárregui, el caudillo romántico* (1931) y en la que Jarnés presenta al personaje histórico como arquetipo romántico.

Otra autora especializada en el género de la novela histórica, Toti Martínez de Lezea, con alguna dedicación a la causa de la literatura infantil y juvenil¹⁰, publica en 2008 una novela de alguna densidad sobre la tercera guerra carlista en la que aparece una vez más el paisaje rural vasco mitificado. Se trata de *La flor de la Argoma* y en ella se recrea la metáfora de los dos hermanos enfrentados, al modo de lo que el propio Galdós había hecho en la segunda serie de *Episodios Nacionales* mediante la construcción de los dos hermanastros Carlos Navarro y Salvador Monsalud, como anticipo simbólico de la primera contienda fratricida. La situación de paroxismo ideológico en tiempos de guerra en la que se contextualiza la novela de Martínez de Lezea es el terreno para desarrollar la confrontación, entre los hermanos Vitro y Eladio Urrondo, por la propiedad de la tierra en Guipúzcoa y por la conquista de una mujer.

Esa misma metáfora cainita vuelve a aparecer en la novela de José María Merino, *La sima*, pues en ella su autor reflexiona sobre la querencia fratricida del pueblo español. Todo ello en un texto de cierta complejidad, planteado como artefacto en el que se apela a tres narratarios diferentes a través del diario transcrito por el protagonista, Fidel. En él se deja constancia de los avances y retrocesos que experimenta la tesis doctoral que está redactando sobre la primera guerra carlista, desde un lugar de retiro en la montaña leonesa, donde participa a la vez en el proceso de exhumación de varias personas fusiladas por su abuelo, falangista, en época de la Guerra Civil. De modo que esos dos grandes conflictos fratricidas quedan convertidos en el centro de interés de la reflexión de calado, con el auxilio de otros argumentos históricos extraídos de épocas precedentes, en virtud de la condición de historiador del narrador-protagonista.

4.- Conclusión

Las guerras carlistas suponen un hito histórico en la configuración de la nación española que suministra abundante material estético a las artes, especialmente a la literatura. Esta absorbe pronto la aureola mítica que envuelve algunos episodios de las diferentes contiendas civiles, con atención preferente a la primera y a la tercera, poniendo el foco de atención a veces en protagonistas emblemáticos como los caudillos carlistas de la primera de las confrontaciones, Zumalacárregui o Cabrera. No resulta difícil para los escritores la identificación del espíritu que alienta esta primera contienda civil con los ideales del movimiento romántico del que brota.

Se trata de una materia de grandes posibilidades literarias que saben captar en primer lugar los viajeros extranjeros románticos en sus testimonios, más o menos novelados, de la primera confrontación entre carlistas y cristinos. La literatura popular

¹⁰ Esta escritora trabajó durante muchos años haciendo teatro para niños y es autora de obras de literatura infantil y juvenil como *El mensajero del rey* (2002), *La hija de la luna* (2003), *Muerte en el Priorato* (2008); o, para niños de 7 años, *Nur y el gnomo irlandés* (2008).

por entregas encuentra asimismo acomodo a estas hazañas bélicas en forma de folletones con fuerte carga de exaltación y de propaganda y, por supuesto, Benito Pérez Galdós deja en algunas novelas de los *Episodios nacionales* material aprovechable para los escritores que le siguen. La tercera contienda es también una “guerra literaria” (RÚJULA, 2005: 59-63) de la que se hacen eco grandes escritores de la generación de fin de siglo como Unamuno, Valle-Inclán o Baroja.

De modo que, con tales antecedentes, estos enfrentamientos bélicos han podido ser retomados para sus ideaciones por escritores actuales de literatura juvenil como José María Mendiola, Juan Bas, Emili Teixidor, Bernardo Atxaga, Fernando Martínez Lainez o Jordi Sierra i Fabra, entre otros. Estos han reformulado los planteamientos que les sirve la tradición, adaptando sus propuestas a los nuevos valores, incidiendo no pocas veces en el misterio y la trama detectivesca, convirtiendo la materia bélica en libros de conocimientos históricos o en biografías; o derivando sus ejercicios literarios hacia la fantasía o hacia la metaliteratura, en sintonía con la poética híbrida que reclaman los nuevos tiempos. En todo caso, se conserva casi siempre el esquema de la aventura mítica del héroe en un marco histórico, patente en la que puede considerarse novela matriz: *Zalacáin el aventurero* de Pío Baroja.

Bibliografía

Referencias bibliográficas de narrativa sobre las guerras carlistas

- Andrés Sorribes, J. *La Creu de Cabrera*, Edicions Bromera, Alzira, 2002.
- Arenal, C. *Cuadros de la guerra carlista*, Editorial Renacimiento, Sevilla, 2005.
- Atxaga, B. *Un espía llamado Sara*, S.M., Madrid, 1996, original en vasco, Paniela, 1996.
- Ayguals de Izco, W. *El tigre del Maestrazgo o de grumete a general*, Ariel, Barcelona, 2006.
- Badiola, A. *La bala que mató al general*, Librum Tremens, Madrid, 2011.
- Baroja, P. *Zalacaín el aventurero*, Vicens Vives, Barcelona, 2009.
- *Los confidentes audaces*, Planeta, Barcelona, 1970.
- *La venta de Mirambel*, Caro Raggio Editor, Madrid, 1981.
- *Aviraneta, o la vida de un conspirador*, Caro Raggio Editor, Madrid, 1987.
- Bas, J. *El oro de los carlistas*, Anaya, Madrid, 2001.
- Borrow, G. *La Biblia en España*, Zeta Bolsillo, Barcelona, 2008.
- Carranza, A. *El invierno del Tigre*, Lectio Ediciones, Valls, 2006 (en catalán, Planeta, Barcelona, 2004).
- Castro, A. *El testamento de amor de Patricio Julve*, Destino, Barcelona, 1995.
- Cepas, J. *Los hermanos carlistas*, Luis Carl B, Barcelona, 1969.
- Clemente, J. C. *Incidente en Wentworth*, Magalia Ediciones, Madrid, 2002.
- Decofrens, V. *Cabrera*, Editorial Tres i Quatre S. L., Valencia, 1995.
- Dembowski, C. *Dos años en España y Portugal durante la Guerra Civil 1838-1840*, Editorial Crítica, Barcelona, 2008.
- Domingo, Carlos. *El tigre rojo*, Montesinos editor, Barcelona, 1991.
- González de la Cruz, R. *El vengador y la sombra de Cabrera*, Imprenta de Hernández, Madrid, 1849.
- Henningens, C. F. *Zumalacárregui. Campaña de doce meses por las Provincias Vascongadas y Navarra*, 1836, Editorial Española, San Sebastián, 1939.
- Ibo Alfaro, M. *El orgullo y el amor*, Impresión a cargo de Joaquín René, Madrid, 1856.
- Iriarte, E. *Las buellas erradas*, Algaida, Sevilla, 2010.
- Jarnés, B. *Zumalacárregui, el caudillo romántico*, Espasa Calpe, Bilbao, 1931.
- Landaluce, E. *El capitán fantasma: novela histórica de la primera guerra carlista*, Editorial Actas, Madrid, 1998.
- Lichnowsky, F. *Recuerdos de la Guerra Carlista (1837-1839)*, Espasa-Calpe, Madrid, 1942.
- Martínez de Lezea, T. *La flor de la argoma*, Erein, Donostia, 2008.
- Martínez Lainez, F. *El rey del Maestrazgo*, Martínez Roca, Barcelona, 2005.
- Mendiola, J. M. *El cementerio de los ingleses*, Edebé, Barcelona, 1994.
- Merino, J. M. *La sima*, Seix Barral, Barcelona, 2009.

Pérez Galdós, B. *Episodios nacionales*, III, IV y V series, Destino, Barcelona, 2007, 2009, 2010 (especialmente *Zumalacárregui*, *Luchana*, *Vergara*, *La campaña del Maestrazgo*, *Carlos VI en la Rápita*, *De Cartago a Sagunto*).

Perucho, J. *Las historias naturales*, Edhasa, Barcelona, 1960 (original en catalán).

Polo y Peyrolón, M. *El guerrillero: novela tejida con retazos de la historia militar carlista*, Tipografía Moderna, Valencia, 1906.

Pujol, C. *Un viaje a España*, Plaza y Janés, Barcelona, 1983.

Sawa, A. *La sima de Igúzquiza*, Valdemar, Madrid, 2011.

Sierra i Fabra, J. *Las guerras de Diego*, Siruela, Madrid, 2009.

Suárez Bravo, C. *Guerra sin cuartel*, El buey mudo, Madrid, 2011.

Teixidor, E. *Corazón de roble*, Destino, Barcelona, 2003.

Unamuno, M. *Paz en la guerra*, Espasa-Calpe, Madrid, 1980.

Valle-Inclán, R. M. *Los cruzados de la causa*, Espasa-Calpe, Madrid, 1994.

---*El resplandor en la hoguera*, Espasa-Calpe, Madrid, 2010.

---*Gerifaltes de antaño*, Espasa-Calpe, Madrid, 2010.

Villalobos Goyarrola, F. *Un carlista en el Pacífico*, S.M., Madrid, 1999.

Von Goeben, A. *Cuatro años en España (1836-1840)*, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1966.

Von Rahden, G. *Andanzas de un veterano de la Guerra de España (1833-1840)*, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1965.

Otras referencias

Etxaniz Erle, X. “La violencia en la literatura infantil y juvenil vasca”, en Rucicka, Veljka; Vázquez, C. y Lorenzo, L. (Eds.), *Mundos en conflicto: Representación de ideologías, enfrentamientos sociales y guerras en la literatura infantil y juvenil*, Universidad de Vigo, Vigo, 2005, págs. 185-191.

Fundación Germán Sánchez Ruipérez, *La guerra en la literatura para niños y jóvenes*, Salamanca, 2003.

Rújula, P. “Una guerra literaria”, *La Aventura de la Historia*, 77, 2005, págs. 59-63.

